



**UNA MIRADA ETNOARQUEOLÓGICA
SOBRE LOS MONTES DE PROPIEDAD
COMUNAL Y EL PATRIMONIO RURAL**
ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL Y POSMEDIEVAL

Aitziber González García

Grado de Historia

Tutor: Juan Antonio Quirós Castillo

Curso: 2015/2016

Contenido

Resumen.....	2
1. Introducción	3
2. Planteamientos previos: El estudio regresivo de los paisajes rurales	5
3. Metodología	7
Documentación histórica	7
Toponimia	7
Prospección	7
Etnografía.....	7
4. Territorio, propiedad y conflictos	10
4.1. Los montes de propiedad comunal	10
4.2. Los seles en la Comunidad de Montes de Hermua, Larrea y Heredia	11
5. Caso de estudio. La comunidad de montes.....	13
5.1. Caracterización territorial.....	13
5.2 Análisis de los espacios productivos de montaña	15
Montes altos y Montes bajos	15
Los seles.....	16
5.3. Resultados del trabajo de campo etnográfico	22
La percepción del paisaje por parte de las comunidades.....	22
Trabajos vecinales en los montes comunales en la actualidad.....	23
El abandono de las formas tradicionales de gestión del monte.....	24
6. Análisis y discusión	25
6.1. Prácticas sociales y conflictos.....	25
6.2. Reconceptualización del patrimonio en las comunidades rurales	28
-Los caleros:.....	29
-Antiguo camino de la iglesia:	30
-Residencia particular:.....	31
-Memorias, olvidos y resurgimiento de los conflictos	31
7. Conclusiones	34
8. Bibliografía	36

Resumen

El objetivo de este trabajo presentar los resultados preliminares de un proyecto que tiene como fin el estudio y la valorización a escala local del patrimonio de las comunidades rurales en la llanada alavesa, y en particular las prácticas comunitarias.

El análisis de las formas de aprovechamiento de los montes de propiedad comunal y de los conflictos surgidos en torno a su gestión en las comunidades de montes formada por Hermua, Larrea y Heredia (Barrundia, Álava), ha permitido visibilizar la dimensión patrimonial de la acción de las comunidades locales. A través de la prospección, el análisis de la microtoponimia y los enfoques etnoarqueológicos ha sido posible, por un lado, analizar los paisajes de los espacios comunales y de las prácticas comunitarias, poniendo una especial atención en los conflictos inter e intracomunitarios. Por otro lado, este proyecto se desarrolla implicando las comunidades locales en el proceso de investigación y explorando fórmulas de resignificación de elementos patrimoniales ‘poco tradicionales’ en términos académicos, pero muy relevantes en los procesos de construcción de las identidades comunitarias.

1. Introducción

En este trabajo se realiza una aproximación al estudio de la comunidad de montes formada por los pueblos de Hermua, Larrea y Heredia, situados en el municipio de Barrundia, en la Llanada Alavesa. Para ello resulta indispensable ampliar y complejizar el concepto tradicional de yacimiento, incluyendo en él todos los espacios y paisajes en los que los grupos humanos desarrollan sus actividades.

Los dos objetivos principales de este trabajo son:

1. Realizar un estudio de los espacios de montaña compartidos entre estos tres pueblos, partiendo de la base de que los espacios rurales son fruto de la acción social, por lo que su estudio será fundamental para poder comprender la totalidad de las sociedades a las que pretendemos acercarnos.

2. Resignificar los elementos patrimoniales de estas sociedades rurales, elementos que escapan a la definición tradicional de patrimonio. Mediante la implicación de las comunidades locales en los procesos de patrimonialización se pretende buscar la valorización de las formas de vida tradicional, aunque eso conlleve desplazar la atención de los elementos más monumentales.

Para ello, tras explicar brevemente unos planteamientos previos que han sido clave para formular y desarrollar este trabajo, se explicará la metodología que se ha seguido, prestando especial atención al trabajo de campo etnográfico. Después se realizará una breve contextualización de las implicaciones que han tenido los montes de propiedad comunal tanto en el territorio vasco como en la comunidad de montes de Hermua, Larrea y Heredia, para poder entender el papel que tenían en las sociedades rurales tradicionales. Además, a través del análisis de los conflictos se estudiarán las dinámicas de las comunidades. A continuación se presenta el núcleo principal del trabajo, que puede dividirse en dos apartados. Primero, estudiaremos parte de toda la materialidad que podemos encontrar en estos espacios, centrándonos en los seles, ya que son espacios delimitados que permiten focalizar la atención en unos elementos concretos. Siguiendo un enfoque regresivo se estudiará la situación y configuración actual de los seles, tanto los que hoy en día siguen en uso y pueden diferenciarse, como de aquellos que han sufrido procesos de abandono. A través de estos registros será posible analizar la situación actual de estas comunidades y las formas de gestión y aprovechamiento de los montes comunales que se llevan a cabo hoy en día.

La segunda parte de este estudio, de carácter etnográfico, analiza los aspectos relacionados tanto con el monte como con las prácticas sociales propias de las labores de aprovechamiento y uso de estos espacios. Además, a través de este estudio es posible acercarse a la percepción que estas personas tienen del paisaje, de los cambios que han sufrido las sociedades preindustriales y del papel decisivo que han tenido en la configuración actual del espacio.

El trabajo finaliza realizando una discusión o análisis de lo estudiado, en el que se tratarán los temas trabajados a lo largo del trabajo, y se remata con unas conclusiones finales.

2. Planteamientos previos: El estudio regresivo de los paisajes rurales

Una de las bases fundamentales de este trabajo es el estudio de la formación y transformación del espacio rural, concretamente, la modelación de los espacios productivos de una comunidad de montes formada por los pueblos de Hermua, Larrea y Heredia. El espacio rural es entendido como el espacio en el que se desarrolla el trabajo indispensable para la reproducción social de las comunidades rurales asentadas en las áreas residenciales (Barceló 1988: 196).

La complejidad de estas relaciones y formas de gestión, que se suceden y concentran en un mismo espacio de forma reiterada, hace que deban ser estudiadas en su totalidad, de forma extensiva, superando esa tendencia que ha padecido la arqueología de centrarse en el análisis de espacios residenciales y de elementos monumentales. «(...) *los enfoques holísticos que de forma creciente se emplean en el análisis de estas formas de articulación social de la vida comunitaria van integrando otros elementos del paisaje rural latentes, como son los espacios agrarios, los comunales, los espacios forestales y los espacios de montaña*» (Quirós, Fernández Mier 2015: 702)

Existen diferentes maneras de plantear las intervenciones y estudios sobre estos espacios, pero es indispensable ser conscientes de su dimensión diacrónica, y de que no estamos ante elementos fosilizados e inalterables, si no que su forma actual es fruto de constantes transformaciones (Quirós 2009: 626). Es por ello que toma fuerza en un estudio de esta naturaleza el enfoque regresivo propuesto por Marc Bloch. Partiendo del paisaje actual ha de retrocederse etapa tras etapa, para poder así reconocer las alteraciones que han modelado el paisaje actual. Se trata entonces de buscar los antecedentes, ya sean cercanos o lejanos, que arrojarán luz a la comprensión de los procesos de transformación que ha experimentado este paisaje. «*El historiador es siempre esclavo de sus documentos, y más que ninguno lo es el que se dedica a los estudios agrarios, so pena de poder descifrar el jeroglífico del pasado, necesita, casi siempre, leer la historia al revés*» (Bloch 1978:32). De lo que se trata, por lo tanto, es de observar el paisaje actual para poder obtener una perspectiva más amplia y de conjunto. «*La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero quizás es igualmente vano esforzarse por comprender el pasado, si no se sabe nada del presente*» (Bloch 2001: 155).

Puede decirse que, a día de hoy, han sido superadas ciertas ideas que concebían el paisaje rural como un espacio natural, neutro, ajeno a estableciendo una especie de contraposición entre lo natural y lo cultural. Así, el paisaje rural, como espacio social, pasa a convertirse en un objeto susceptible de ser analizado y estudiado. Existe una gran variedad de enfoques a través de los cuales estudiar el paisaje, y muchos de ellos acarrear una serie de limitaciones que impiden explorar el paisaje rural en su totalidad. Algunos se limitan a realizar descripciones del paisaje rural como mera introducción a sus estudios, estableciendo un marco geográfico, en ocasiones regional, que no tiene por qué guardar relación directa con el caso de estudio concreto (Orejas 1995:155). Otro de los riesgos es el de «cosificar» el paisaje, y esto puede darse de diferentes maneras. Por un lado, reproduciendo esa arqueología que, centrándose en el objeto a nivel morfológico, deja de lado cualquier interpretación o contextualización posible. «El análisis morfológico del paisaje (...) permite la detección e identificación de rasgos individuales y sus relaciones, considerando que la forma no es neutra y correctamente estudiada proporciona una sólida base, pero no cierra el análisis. La arqueología del paisaje no es sinónimo de reconstrucción de paisajes. Hay que *«evitar caer en un descriptivismo complejo, enmascarado por el uso de documentos y técnicas que matizan, aclaran y explotan la información, pero nunca la interpretan»* (Orejas 1995: 116). Por otro lado, debemos evitar crear imágenes estáticas del paisaje, ya que estamos ante un elemento dinámico, y no podemos intentar desglosarlo en imágenes o momentos aislados perfectamente diferenciado de la imagen anterior y posterior.

3. Metodología

En un trabajo de esta naturaleza se han manejado varios registros.

Documentación histórica

Se ha revisado el archivo de Hermua, y aunque no se ha hecho un vaciado completo, si se han obtenido algunas informaciones útiles para el estudio de los paisajes de montaña de esta comunidad. La documentación de este archivo aún no ha sido publicada.

Toponimia

El estudio de la toponimia ha sido fundamental, ya que gracias a los diferentes microtopónimos recogidos en los *Cuadernos de Toponimia Alavesa* puede hacerse una reconstrucción de las diferentes actividades que se llevaban a cabo en estos montes. En muchos casos la toponimia corrobora aquello que es perceptible mediante prospecciones y fotografías aéreas, como veremos más adelante, pero en otros casos los microtopónimos nos han permitido situar espacios que han perdido la forma que los hizo reconocibles en el pasado. También nos permite reconocer áreas que en su día cumplieron funciones productivas concretas, como por ejemplo son los caleros. Estos microtopónimos reflejan una cierta continuidad generacional dentro de la misma comunidad, ya que estos nombres se han mantenido sin apenas modificaciones (a excepción de ligeros cambios en la forma de escribirlos).

Prospección

La prospección de campo ha sido otra de las técnicas empleadas para reconocer los elementos materiales del uso de los espacios de monte. En particular se han seguido experiencias previas utilizadas en otras áreas de montaña ya estudiadas en el sur de Europa (Stagno 2014).

Etnografía

Se ha optado por esta opción, ya que, si trabajamos en un “yacimiento” como este, no podemos estudiar la materialidad que encontramos hoy en día sin estudiar cómo la gente se relaciona con ella. “La etnoarqueología nos ofrece la posibilidad de conocer personalmente al Otro, de hacerle preguntas, de convivir con él (...). Tiene, por fuerza, que cambiarnos la mirada” (González Ruibal 2013: 9). Además, las comunidades actuales siguen participando en los cambios que experimenta el paisaje en la actualidad,

y poseen un conocimiento sobre el entorno que les rodea que nosotros, desde nuestra otredad, difícilmente podremos adquirir o llegar a interiorizar del mismo modo que ellos. Por ello esta disciplina persigue el objetivo de “establecer las relaciones entre la cultura material y el comportamiento en las sociedades humanas” (Schiffer 1976: 11). Esto requiere repensar el concepto de *nosotros* y el *otro*, personas ajenas a estas comunidades, provenientes del ámbito urbano, académico, con una formación específica en historia y arqueología, que nos desenvolvemos en diferentes escenarios y que sin duda tenemos una percepción del tiempo y del espacio totalmente distinta. Es por lo que no deberíamos asumir que estamos capacitados para sustituir o colonizar los discursos de las personas que forman estas comunidades, como supuestos miembros de una misma sociedad globalizada, ya que esto supondría simplificar demasiado una realidad compuesta por lógicas distintas a las *nuestras*. Esto ha de aplicarse incluso en el seno de una misma comunidad, debido a que dentro de ella vamos a poder localizar diferentes grupos o colectivos que distan mucho de los iconos heteronormativos que suelen presentarse al hablar de comunidades rurales, tanto presentes como pasadas (Fewster 2013: 11).

A través de la recopilación de testimonios, de la historia oral, se ha podido acceder no sólo a información sobre la gestión de los montes en el presente y en el pasado más reciente, sino que se ha podido conocer cómo esta gestión y los conflictos son vividos y percibidos hoy en día, y cuál es su papel en la formación de la identidad colectiva. Esta parte del trabajo se ha centrado exclusivamente en el pueblo de Hermua, trabajando con personas de diferentes perfiles (edad, sexo, oficio...). Se ha realizado una combinación de diferentes metodologías de encuesta, desde la entrevista informal, la semiestructurada y la estructurada (Ferrándiz 2011). La entrevista informal y la semiestructurada permiten lograr un conocimiento más profundo sobre los modos de vida y el pensamiento de las personas, ya que, a diferencia de la entrevista estructurada, que toma la forma de encuesta, se basa en escuchar a la otra persona, en dejar que la conversación fluya y poder lograr algo más que respuestas cortas y precisas. La mayoría de las entrevistas han tenido una duración de entre una y tres horas, y los informantes han sido conscientes en todo momento de la finalidad de las conversaciones y de que estaban siendo grabadas.

Esta ha sido una de las partes del trabajo que más tiempo y esfuerzo ha requerido, ya que ha sido necesario analizar toda una serie de relaciones que se han extendido en el tiempo. Puesto que los conflictos en torno a los montes de propiedad comunal han

resurgido en la actualidad, y con ello los conflictos intercomunitarios, esta es una de las temáticas de mayor interés.

4. Territorio, propiedad y conflictos

4.1. Los montes de propiedad comunal

Los bienes comunales han sido el eje central de los conflictos a escala local debido a que suponían una fuente muy importante de recursos para la comunidad. Estos recursos estaban a disposición de los pueblos o entidades, si bien el acceso a ellos y la forma en la que debían gestionarse fue concretándose y regulándose a lo largo de la Edad Media y Moderna, lo cual ha generado una cantidad importante de documentación, resultado de las diferentes disputas y pleitos¹. Las principales causas de disputas entre pueblos puede agruparse en función de su tipología, y estas son las categorías resultantes: 1) Discusiones relativas a los caminos a utilizar por cada pueblo para acceder a los montes; 2) Relativas al acceso y uso de las aguas; 3) Conflictos por el amojonamiento de los límites que corresponden a cada pueblo; 3) Relativas a los pastos particulares y los pastos de propiedad comunal; 3) Intentos de limitar el pasto, tanto a un nivel espacial como temporal; 3) Disputas por multas y penas impuestas (Aragón 2006: 151-152).

Estos montes y bienes comunales pueden adoptar diferentes formas jurídicas, como puede ser la Parzonería, que hace referencia a su vez al territorio y a la institución. Respecto a las comunidades de montes o montes proindivisos, es habitual que se dé entre poblaciones o entidades colindantes o cercanas, aunque aquí deberíamos añadir como excepción el caso de Heredia, que se encuentra a 6 y 5 km de Hermua y Larrea respectivamente, mientras que diferencia de Hermua y Larrea, que están situados a los pies de la Sierra de Elguea-Urquilla. La creación de estas fórmulas jurídicas perseguía el objetivo de poner fin a los conflictos entre las entidades que compartían derechos sobre un mismo espacio rural (Aragón 2006: 152), de gestionar el acceso al monte de cada una de las partes, y también de mejorar, o por lo menos conservar, el estado del monte para asegurar su sostenibilidad y equilibrio. En el caso de la Llanada Alavesa, los estudios disponibles confirman que los intereses predominantes en los montes de propiedad comunal han sido los ganaderos, en detrimento de los agrícolas (Fernández de Pinedo 1974: 9).

A nivel documental es entre el final del siglo XIV y la primera mitad del siglo XVI, más concretamente entre los años 1393 y 1530, cuando los pleitos surgidos en torno

¹ “Los montes comunales servían a la comunidad de despensa para completar su alimentación (caza, pesca, bellotas, castañas y bayas) y la de sus animales (bellotas, hayucos, hoja, helecho, argomas, hojarasca), de fuente de combustible inagotable para las cocinas y hornos de pan, así como para obtener materiales para la edificación de edificios» (Aragón 2006: 152).

a los derechos sobre los montes y bienes comunales comiencen a multiplicarse. En el caso alavés, uno de los primeros documentados es el pleito entre Salvatierra y Gaceo de 1393, mientras que el relativo a Hermua, Larrea, Heredia y Axpuru está datado en 1418 (Aragón 2001; Garayo 1995).

4.2. Los seles en la Comunidad de Montes de Hermua, Larrea y Heredia

Situándonos en el estudio de una economía rural y de montaña, el aprovechamiento de los recursos del monte y del bosque será integral, por lo que todos los elementos que lo conforman deberán ser estudiados. Uno de estos elementos son los seles, espacios delimitados situados físicamente dentro de estas áreas de propiedad comunal, que han sido objeto de apropiaciones y privatizaciones, y es por ello que su presencia en las fuentes escritas será abundante.

Respecto a la funcionalidad de los seles, J. R. Díaz de Durana recoge la descripción hecha por J. Ortega Valcárcel, definiéndolos como espacios con unas condiciones idóneas para acoger al ganado, por lo que contarán con recursos como agua, arbolado y estructuras habitacionales para proteger y resguardar al ganado, así como algún tipo de arbolado que pueda cumplir la función de fuente de alimento para el ganado en períodos concretos (Díaz de Durana 2001: 52). Respecto a sus características físicas “tomaban la forma de un círculo trazado desde un lugar central en el que se hallaba colocada una piedra o mojón que recibe en vascuence diferentes nombres según las distintas comarcas, como he podido constatar al menos en Guipúzcoa: *artamugarri*, *austarriça*, *kortarri*. Desde estos mojones se tomaban mediante sogas o cordeles las medidas oportunas. Se situaban para ello sobre las incisiones -cuatro, ocho, dieciséis- que habían sido previamente realizadas sobre el plano superior del mojón con el fin de señalar la ubicación de otros tantos mojones periféricos que señalaban el perímetro exterior del sel” (Díaz de Durana 2001: 53). Sin embargo, es habitual encontrar seles que no presentan las medidas consideradas estándares, ni una forma circular.

En la comunidad de montes de Hermua, Larrea y Heredia, hay documentados seles tanto en los montes altos como en los montes bajos. Además de cubrir las necesidades de abrigo y refugio del ganado, eran utilizados para aportar materiales como madera, carbón y fogueras, es decir, eran fuente de aprovechamiento forestal (Garayo Urruela 1998: 208). A través de los textos se pueden distinguir entre seles de propiedad privada y seles de propiedad pública, formas de propiedad que se mantendrán hasta la actualidad, si bien los titulares de los mismos han ido variando a lo largo del tiempo. Respecto a los seles de

propiedad privada, estos pertenecían al Monasterio de Barriá “al menos desde el siglo XV, según copias de documentos de la época hechas en el siglo XVIII” (Garayo Urruela 1998: 209). El monasterio contaba tanto con seles en los montes altos (Zulagagoitia y Zulagabeitia), y en los montes bajos (Elexpuar, Esquisus, Esquiseor y Esquizar-azpia), y su aprovechamiento y los derechos de acceso de los pueblos estaban regulados.

Estos seles de propiedad privada fueron puestos a la venta como resultado de la desamortización de 1843, siendo comprados por particulares en un primer momento, pasando algunos de ellos a ser adquiridos por los propios pueblos.

5. Caso de estudio. La comunidad de montes

5.1. Caracterización territorial

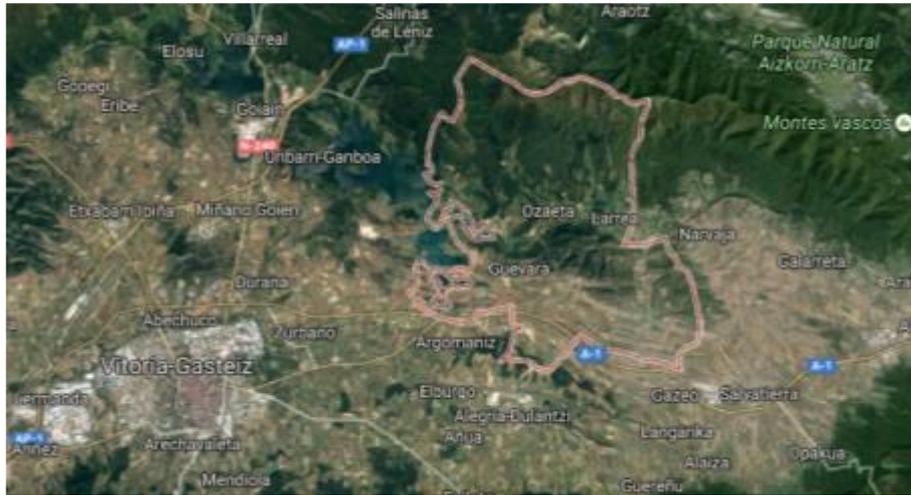


Ilustración 1 Municipio de Barrundia

Hermua, Larrea y Heredia son tres de los pueblos que forman el municipio de Barrundia, que se encuentra en la comarca de La Llanada, y los montes que forman la comunidad alcanzan, según el catastro, una extensión de 430,80 hectáreas (Garayo Urruela 1995: 197). Este espacio se encuentra dividido en tres unidades geográficas diferenciadas: Montes Altos, Montes Bajos y dehesas. Estos términos no son utilizados por las características dasonómicas del terreno, si no que hacen referencia a los usos y a la altitud en la que se encuentran (Garayo Urruela 1995: 200).

Como podemos observar en la ilustración número 2, la disposición espacial de los pueblos muestra un patrón regular puesto que los asentamientos se sitúan en el fondo del valle en proximidad del río Barrundia. Los territorios de cada uno de los pueblos cubren los tres nichos ecológicos, desde el fondo de valle hasta la Sierra de Elguea. La distancia aproximada entre los pueblos es de un kilómetro, y como podemos observar, cada uno de ellos comprende los ríos provenientes de la sierra que desembocan en el río Barrundia. Debido también a la regularidad de su disposición respecto a los montes, podríamos decir que el acceso al monte y sus recursos es bastante equitativo. Esto puede darnos pistas sobre la importancia que pudieron tener los recursos a la hora de establecer los asentamientos y de la organización que existió a escala local.

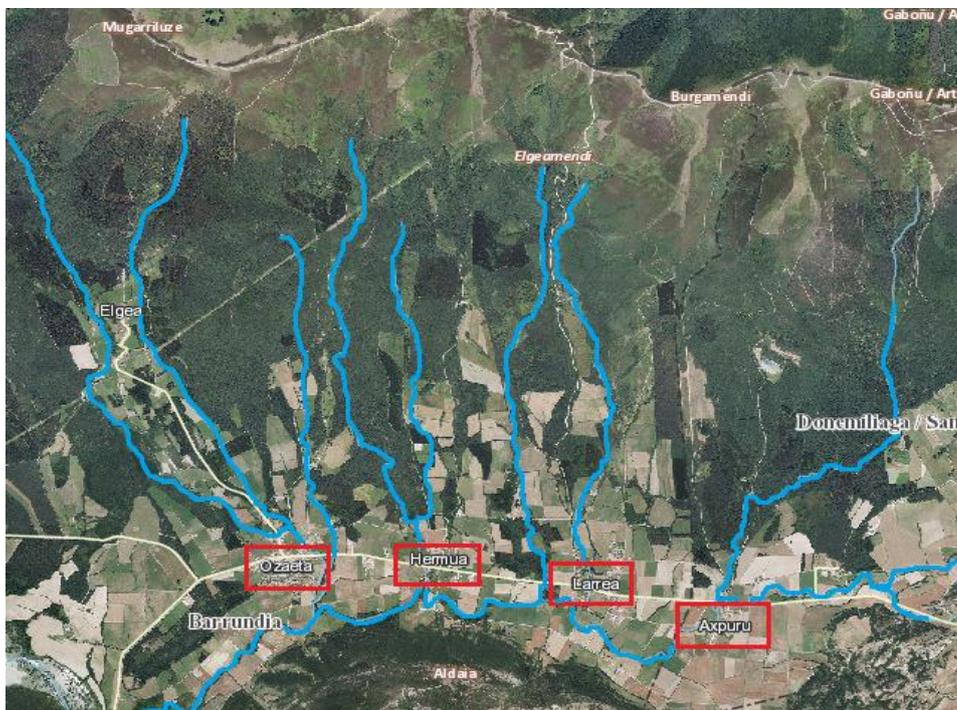


Ilustración 2 Disposición espacial de los pueblos

5.2 Análisis de los espacios productivos de montaña

Esta parte del trabajo es una primera aproximación a un estudio diacrónico del paisaje de la comunidad de montes, y para ello prestaremos atención a diferentes cuestiones, pero centrándonos en la configuración actual de estas áreas productivas, ya que realizar un estudio completo requiere de más medios, más conocimientos y más tiempo. Por lo tanto, el objetivo es entender cómo se ha llegado al estado actual de este paisaje, para lo que se han tomado como eje los seles,

Montes altos y Montes bajos

Al estudiar todo el espacio que constituye la Comunidad de Montes podemos observar que hay una clara distinción entre las zonas situadas en la parte más alta del monte y las que se encuentran a una menor altitud, con menor pendiente y más próximas a los núcleos urbanos. Esta diferencia es tanto física como jurídica, ya que se corresponden con los denominados montes altos y montes bajos, términos que aparecen por primera vez en 1455 en una sentencia dictada por Pedro López de Lazarraga (Garayo 1995). Esta sentencia, aparentemente, no conlleva una transformación o delimitación física del espacio, ya que no será hasta 1538



Ilustración 3. Distribución de montes altos y bajos en Hermua

cuando se proceda a demarcar y amojonar los montes bajos y altos, a raíz de una sentencia dictada el 24 de febrero de ese mismo año para aclarar si la comunidad proindivisa de Hermua, Larrea y Heredia en los montes altos se extendía o no a los montes bajos. No hay referencias documentadas que nos hablen de discusiones en torno a los límites de los montes altos y montes bajos, que simplemente dividen el espacio (Garayo 1995).

Hoy en día es posible apreciar una diferencia tanto en la cubierta vegetal como en las actividades que se llevan a cabo en estos espacios. Por un lado, en los montes altos

encontraremos que la presencia de arbolado va disminuyendo a medida que aumenta la altitud. Podemos apreciar que en la zona situada a mayor altura la presencia de arbolado es casi inexistente, siendo esta una zona dedicada al pasto del ganado ovino, bovino y equino. En los montes bajos encontraremos espacios de aprovechamiento forestal (pino, roble americano y hayedos), así como roturos, campos de cultivo y pastos arbolados. Aquí se localizan también chozas o estructuras para acoger al ganado ovino. Vemos por lo tanto que se trata de una zona con mayor diversidad de formas de aprovechamiento.

Los seles

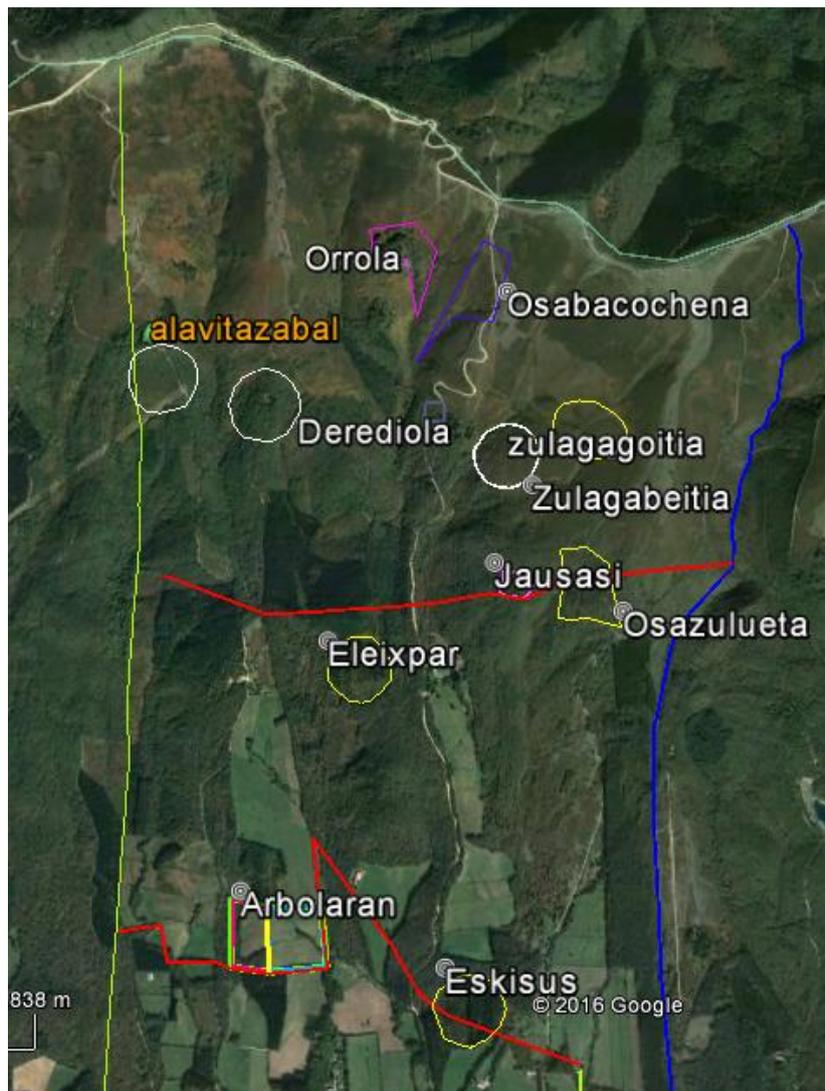


Ilustración 4 Localización de los seles

Se han identificado un total de 10 seles a partir de la documentación, la toponomía, las fuentes orales y las fotos aéreas.

- Sel de Eleixpar



Ilustración 5 Sel de Eleixpar

El **sel de Eleixpar** es localizable a través de la fotografía aérea, gracias a la clara distinción de la vegetación. Se encuentra entre las “chozas” de Hermua, hoy en día en uso, y la balsa de riego Ardanubeta. Se puede observar que la masa arbórea que rodea al sel es muy densa, especialmente en la parte norte y sur. Esta vegetación se interrumpe bruscamente, formando así la característica forma circular de los seles.

- Sel de Jausasi

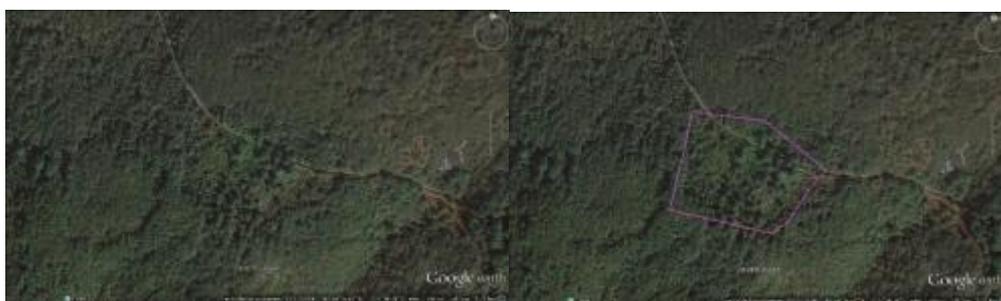


Ilustración 6 Sel de Jausasi

En el caso concreto del **sel de Jausasi**, a primera vista no resulta muy evidente, sin embargo, una vez localizado el topónimo, y cotejado con las fuentes escritas que hacen referencia al “sel de jausasi”, se ha pasado a realizar una observación más detallada del área, lo cual ha llevado a percibir una diferencia en la vegetación. En comparación con el terreno circundante, se aprecia una zona en la que la concentración de árboles es sustancialmente inferior, encontrándose estos diseminados, mientras que el resto del suelo se encuentra densamente ocupado por helechos y arbustos. Los árboles que se conservan

son hayas que, a juzgar por su tamaño, podrían ser bastante antiguas, y además no hay constancia de trabajos forestales realizados recientemente.

- Sel de Arbolaran



Ilustración 7 Sel de Arbolaran

Otro de los seles hoy visibles es el **sel Arbolaran**, situado al sur del sel de Eleixpar. Hoy en día se encuentra dividido en dos propiedades, correspondiendo una de ellas, la situada al oeste al pueblo de Hermua, y la situada al este al pueblo de Larrea, siendo esta división apreciable a través de la fotografía. Podemos observar que, en lugar de la característica forma redonda, este sel es de forma rectangular. Su extensión está limitada por una hilera de árboles, tanto el perímetro exterior, como la división interior que delimita la propiedad de cada pueblo. Se han localizado también los mojones, que son de roca caliza. La parte correspondiente a Hermua está formada, como puede apreciarse, por arbolado autóctono en la parte oeste y sur, mientras que la situada al este, fue roturada aproximadamente hace cincuenta años. Hoy en día los conflictos entre los pueblos se centran en el vallado de los límites de cada pueblo.

- Sel de Eskisus



Ilustración 8 Sel de Eskisus

Al sureste del sel Arbolaran localizamos otro sel fácilmente reconocible. Se trata del sel conocido como **Eskisus**, y presenta la forma circular que facilita su reconocimiento. Se aprecia fácilmente una diferencia en la vegetación, podemos observar que se encuentra dividido siguiendo un eje norte-sur, y encontramos en la mitad situada al este un pinar de repoblación, mientras que la parte situada al oeste presenta una menor densidad de la capa arbórea, debido a que cada una de las partes pertenece a dos familias privadas, siendo la parte situada al este propiedad de una familia residente en el pueblo de Larrea.

- Orrola:



Ilustración 9 Sel de Orrola

Este sel, también conocido como “Acebal” está situado en los montes altos, muy próximo a la cima de la Sierra de Elguea. Como podemos observar, puede intuirse gracias a la diferencia que supone la presencia de hayas en esta parte del monte en la que el arbolado es mucho más escaso. La forma de este sel no se corresponde con la característica forma circular, y se adapta a las irregularidades del terreno, que presenta una pendiente pronunciada en la parte sur del mismo. Se conservan varios de los mojones que delimitan este sel. Como puede apreciarse en la parte norte, el hayedo se encuentra seccionado por una antena de Red Eléctrica Española y el correspondiente camino que se realizó para conectar las diferentes antenas que podemos encontrar a lo largo de estos montes. La parte situada al sur de esta antena fue cerrada para poder conservar las hayas existentes y para poder repoblar con nuevas hayas, sin embargo, no ha dado los frutos

esperados, ya que, como veremos después, la repoblación y mantenimiento de los hayedos está seriamente condicionada por diferentes factores.



Ilustración 10 Antena que divide el hayedo



Ilustración 11 Estado actual de la parte del hayedo que queda al norte del camino realizado para la antena.

- Osabacocheña:



Ilustración 12 Sel de Osabacocheña

En el caso de este sel, próximo a Orrola y situado también en los montes altos, no podemos encontrar a día de hoy ningún indicio del uso y la forma que tuvo en el pasado, que como hemos podido saber gracias a la documentación escrita, fue un hayedo.

- Zulagagoitia y zulagabeitia



Ilustración 13 Seles de Zulagagoitia y Zulagabeitia

Estos seles hoy en día se encuentran totalmente abandonados, por lo que su localización se encuentra condicionada a la lectura de los documentos escritos, la toponimia y la localización de los mojones que se conservan hoy en día. El sel de Zulagagoitia es propiedad exclusiva de Heredia, mientras que el de Zulagabeitia se encuentra dividido, correspondiéndole una parte a Heredia y otra a Larrea. Estos dos seles fueron arrasados por un incendio, y si bien en el caso del sel de Zulagabeitia Larrea intentó replantarlos, la realidad es que hoy en ninguno de estos seles encontramos ningún elemento que se corresponda con aquellos elementos que caracterizan a los seles.

- Derediola



Ilustración 14 Sel de Derediola

5.3. Resultados del trabajo de campo etnográfico

Se han entrevistado a 7 personas, que han proporcionado abundantes informaciones sobre las dinámicas sociales de la comunidad de Hermua. En esta ocasión focalizaremos la atención solamente sobre tres aspectos.

La percepción del paisaje por parte de las comunidades.

El estudio del paisaje actual, de los seles más concretamente, será uno de los ejes utilizados para analizar el cambio cultural que se ha producido en Hermua. El paisaje de montaña debe ser entendido como un paisaje construido, ya que es fruto del trabajo humano y reflejo o parte de la sociedad a la que pertenecen (Martínez, 2000).

Gracias a la etnoarqueología, es posible observar que hay múltiples formas de percibir la realidad, los espacios y los significados que estos pueden tener para los diferentes grupos sociales. Es necesario ahondar en el conocimiento de los grupos actuales entre los que estudiamos, para así ser conscientes de las diferencias internas que puede haber dentro de una comunidad. Cada uno de los grupos sociales de una misma comunidad percibirá el espacio de una manera diferente, sin caer con ello en un determinismo que anule cualquier capacidad de acción o voluntad, que anule las subjetividades de cada individuo. Pero si aceptamos que la percepción de la realidad y de los espacios que nos rodean son construcciones sociales, deberemos tener en cuenta que tanto la edad, como el sexo/género y el oficio influirán en los espacios a los que prestamos atención, aquellos

que conocemos mejor, a la manera en la que ocupamos e interactuamos en estos espacios y el valor que les otorgamos.

Es por ello que ha podido apreciarse una mayor preocupación por los límites del monte en los hombres, mientras que las mujeres que se han entrevistado muestran, además, una mayor preocupación por el núcleo del pueblo, por invertir recursos en su mejora y acondicionamiento para las nuevas necesidades que surgen (por ejemplo, en la colocación de parques infantiles, la rehabilitación de elementos que consideran claves en la historia del pueblo...).

Resulta alentador observar que la mayoría de las personas con las que se ha trabajado son perfectamente conscientes de la profundidad histórica del paisaje, de cómo este ha sido y sigue siendo testigo de todos los cambios que han sucedido. Los conflictos que se mantienen hoy en día en Hermua con el pueblo de Larrea, unido a la sensación que se tiene de haber sido víctima de toda una serie de injusticias en cuanto al aprovechamiento y titularidad de los montes, ha llevado a dos vecinos del pueblo a revisar todos los documentos del archivo de Hermua, leyendo aquellos relacionados con sus intereses, y reconstruyendo toda la secuencia de sentencias que se han dado, para después poder reivindicar sus derechos.

Trabajos vecinales en los montes comunales en la actualidad

Respecto a la continuidad de los trabajos vecinales en los montes, los cambios en la estructura social del pueblo han condicionado en gran medida la forma en la que se llevan a cabo. Por un lado, los nuevos residentes que se han incorporado en los últimos años, en diferentes momentos, al pueblo, son personas con trabajos fuera del pueblo, por lo que su presencia es de carácter estrictamente residencial, “pueblos dormitorio”, sin que haya una relación cercana con el resto de los vecinos en la mayoría de casos. Por otra parte, las personas nacidas en el pueblo, en el seno de familias dedicadas al sector agropecuario y forestal, trabajan fuera del pueblo en los sectores secundario y terciario, salvo en dos ocasiones. Eugenio nos habla de cómo a lo largo de su infancia todas las familias intervenían en las obligaciones relativas al mantenimiento de estos espacios, participando incluso él mismo en las diferentes tareas que se llevaban a cabo: limpieza de caminos (corta de las ramas que los cerraban), desobstrucción del curso de los ríos con ayuda de tractores, limpieza general del monte (retirando ramas y leñas, por ejemplo). Todo esto se realizaba de manera uniforme a lo largo del año, lo que mantenía el monte

en buen estado de conservación. A día de hoy, el hecho de que la mayoría de personas trabaje fuera del pueblo y del sector agropecuario dificulta las posibilidades de concretar fechas adecuadas para todas las personas que muestren voluntad de participar, obligando a realizarlas durante el fin de semana. Aun así, se ha convertido en una especie de tradición o día señalado, en el que, tras la vereda o *auzolan*, los vecinos se reúnen en el txoko para comer y beber juntos.

El abandono de las formas tradicionales de gestión del monte.

A la hora de comprender el actual abandono de espacios como los seles, debemos hacer referencia a los cambios que han sufrido las comunidades rurales, que imposibilitan el mantenimiento de ciertas formas de gestión de los recursos. En el caso concreto de los hayedos, hay que hacer referencia a los cuidados que requieren y que hoy en día no reciben. Antiguamente eran podados y trasmochados, lo que contribuía a su correcto crecimiento. Al dejar de hacerlo, el tronco pierde densidad hasta quedarse hueco, lo que impide que se regeneren lo suficiente como para que sirva de fuente de aprovechamiento de bellotas. Es cierto que ha habido intentos de replantar hayedos, pero resulta prácticamente imposible compaginar los cuidados que requieren estos árboles con el resto de tareas que tienen que cumplir las personas que se dedican a la agricultura y la ganadería. Además, el fuego causa estragos en aquellos árboles que aún no tienen la altura y fuerza suficiente. Respecto al fuego, Eugenio nos habla de que él recuerda como desde que tenía 4 años los incendios se sucedían cada tres o cuatro años, y esto hace que solamente aquellos árboles más robustos sobrevivan a las llamas, mientras que los que se encuentran en fase de crecimiento no logran sobrevivir, condicionando la repoblación.

La solución que se plantea a este problema es trasplantar estos brotes e introducirlos a una mayor profundidad, como si de un vivero se tratara, para poder garantizar su supervivencia a niveles menos superficiales. Todo esto requiere una serie de trabajos: clarear el monte (realizar una limpieza para reducir la densidad de plantas y favorecer así el crecimiento de las seleccionadas), podas y trasmochos, que a día de hoy no son viables.

6. Análisis y discusión

6.1. Prácticas sociales y conflictos

Para poder comprender y acercarnos a las personas que habitaron y habitan estos espacios, es necesario aproximarnos a las prácticas sociales que se dan en relación a esta gestión de los recursos compartidos

En el caso concreto ante el que nos encontramos, podemos distinguir entre dos tipos de conflictos. Por una lado, tenemos los conflictos intercomunitarios, que son aquellos que enfrentan a los diferentes pueblos y siguen vigentes en la actualidad. Por otro lado, contamos con aquellos conflictos que enfrentaron a los pueblos y al Monasterio de Barría, que desaparecieron con la desamortización. Podemos decir, por lo tanto que estamos ante diferentes comunidades que, mediante pleitos, establecen, modifican y reivindican sus derechos de explotación sobre estas tierras, por lo que los conflictos se presentan como diferentes «estrategias de gestión de los recursos medioambientales entre diferentes grupos locales» (Stagno 2016: 3).

Tras esta relectura de los conflictos y su significado, es posible encontrar una práctica social asociada a estos, ya que es un recurso utilizado (de manera consciente o inconsciente) por las comunidades, «cuestión que permite explicar por qué, en la mayoría de casos, los conflictos documentados por las fuentes escritas quedan casi sin solución definitiva durante siglos (o mejor dicho, reapareciendo casi iguales de forma reiterada)» (Stagno 2016: 4).

El análisis de los conflictos a escala local ha estado mediatizado por puntos de vista de carácter institucional. Así por ejemplo Garayo en un trabajo reciente dice:

«La comunidad de montes de Larrea, Hermua y Heredia, a diferencia de las comunidades de las principales sierras alavesas, no está dotada de una organización institucional alguna, es decir, no posee una personalidad jurídica propia y distinta de los tres pueblos condueños detentadora de la titularidad dominical y de su administración, que, en el caso de haberse producido, hubiera aminorado las tensiones y los conflictos entre los pueblos condueños, favoreciendo una mayor cohesión intercomunitaria y facilitando una mejora de la gestión forestal.» (Garayo, 1995: 212).

En este fragmento del artículo de Garayo puede percibirse esa visión neoinstitucionalista que entiende los conflictos como algo negativo, como una muestra

de la imposibilidad de las comunidades de gestionar y solucionar los conflictos. Por un lado, la ausencia de organización institucional no conlleva una ausencia de organización, ya que los tres pueblos de manera conjunta ha gestionado sus recursos. Presupone además que la presencia de una institución conlleva la superación de los conflictos, cuando lo que hace es gestionarlos de manera interna. Estos planteamientos derivan de teorías evolucionistas que consideran que la evolución lógica a seguir debería concluir en la creación de una institución, como pueden ser las parzonerías, que gestionen aquello que las comunidades locales no son capaces de gestionar. Con ello se está restando esa capacidad decisional que las comunidades locales tienen, capacidad de gestionar los recursos rurales de manera efectiva, al igual que sucede con los procesos de patrimonialización, que tienen a excluir a las propias comunidades.

En la actualidad los conflictos por los derechos sobre los montes de propiedad comunal siguen vigentes, si bien la naturaleza de las reclamaciones de estos pueblos sobre los recursos del monte ha cambiado. En el caso específico de Hermua y Heredia estos conflictos se han reavivado por la construcción del Parque Eólico de la Sierra de Elguea, que han cambiado los intereses de las comunidades locales. Este parque fue construido en dos fases distintas, la primera de ellas recibe el nombre de Parque Eólico Elgea, que finalizó en 1999 y está formada por 39 generadores, 37 de ellos de 660kW y los tres restantes de 850kW de potencia, lo que, según los cálculos realizados y reflejados en *Euskonews*², serviría para abastecer de energía de uso doméstico a unas 100.000 personas. Será en 2003 cuando se lleve a cabo la segunda fase constructiva del parque, esta vez en la sierra de Urkilla, dando como resultado el Parque Eólico de Urkilla (González de Heredia, 2016).

² <http://www.euskonews.com/0283zbk/gaia28301es.html>

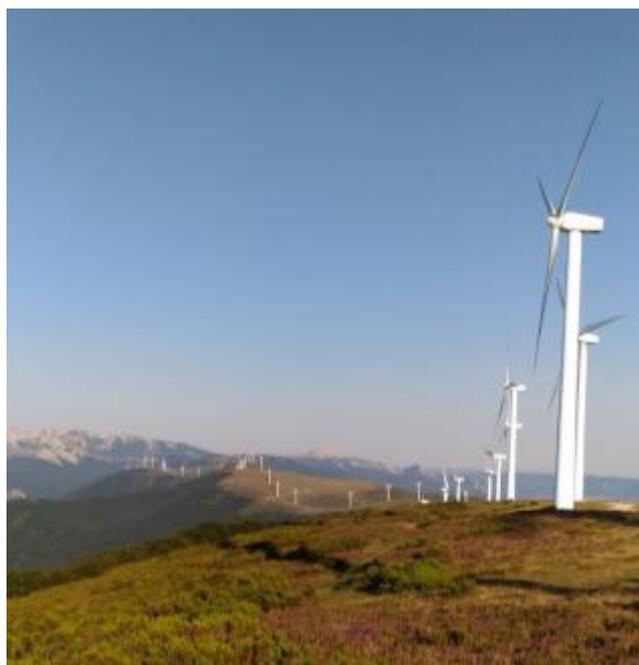


Ilustración 15 Vista general de los aerogeneradores desde la cima de la sierra de Elguea.

Tras la instalación del “Parque Eólico de la Sierra de Elguea”, han aumentado los intereses de los pueblos por la correcta delimitación de los terrenos pertenecientes a cada pueblo. En el caso de Heredia, se ha mantenido al margen de estos montes durante un largo período, por diferentes causas, como pueden ser, la distancia entre el pueblo y los montes y la complicación añadida que supone que los límites de las partes de cada pueblo y sus aprovechamientos no esté clara. La percepción que se tiene por parte de los vecinos de Hermua es que todo esto ha desmotivado a Heredia cuando ha habido cierta iniciativa para, por ejemplo, realizar plantaciones aquí. Sin embargo, la instalación del parque eólico en 1999 y las retribuciones económicas que este proporciona a los pueblos, ha motivado que vuelvan a resurgir con más fuerza las reivindicaciones e intereses sobre la propiedad de los montes y los conflictos por los límites de cada pueblo.

El parque, como se ha mencionado, fue construido en dos fases, y a cada una de ellas le corresponde un acuerdo diferente con los tres pueblos. En base a el primer acuerdo, cada pueblo cobra el 33% del canon que Eólicas de Euskadi paga por cada aerogenerador. El problema reside en que este acuerdo se llevó a cabo sin haber sido realizado el deslinde, por lo que, en el caso de que tras finalizar el deslinde se demostrara que alguno de los pueblos ha estado percibiendo ese 33% de cualquier molino que no se encuentre dentro de los terrenos que anteriormente se diera por hecho que le pertenecían, deberá devolver la cantidad que haya cobrado desde su instalación, lo cual supondría un grave problema

para estos pueblos. Este acuerdo se firmó por parte de los pueblos con Eólicas de Euskadi ante la amenaza de una posible expropiación, y el deslinde que se había comenzado se paralizó, por lo que urgía firmar el acuerdo antes de tener la posibilidad de esclarecer las propiedades de cada pueblo.

En definitiva, la falta de claridad respecto a los límites de cada pueblo se traduce en la existencia de un gran número de conflictos. De hecho se ha paralizado el coto de caza, ya que los vecinos de Hermua y Heredia no están de acuerdo con las delimitaciones actuales, alegando el Catalogo de Montes de Utilidad pública fue realizado de forma “fraudulenta” o equivocada, perjudicando los intereses y posesiones de ambos pueblos. Además, hay conflictos en torno a los vallados que se realizan para cercar ciertos espacios, con constantes reclamaciones por si estos se realizan respetando las mojoneras o abarcando un espacio que no les corresponde.

El enfrentamiento ha resurgido de una forma tan intensa que ha derivado en un proceso judicial, pero además, tiene grandes implicaciones a nivel personal, ya que en el caso de Hermua y Larrea, se han roto relaciones personales intercomunitarias, incluso entre personas con lazos familiares.

6.2. Reconceptualización del patrimonio en las comunidades rurales

Uno de los ejes fundamentales de este trabajo ha sido el de reconceptualizar o repensar el patrimonio o bien común de las comunidades rurales, intentando así superar la imposición que en muchas ocasiones se ha realizado desde el exterior a la hora de “construir” el patrimonio en favor de elementos monumentales que no tienen por qué corresponderse con aquellos elementos con los que las comunidades se sienten más representadas. Cuando estos procesos de construcción de patrimonio no atienden a los intereses de las personas que deberían representar, es inevitable que surja una desconexión entre estas comunidades y su patrimonio, pero si dejamos que sean ellas mismas quienes participen activamente y dirijan estos proyectos, lograremos un patrimonio mucho más coherente y representativo.

El caso de Hermua se presenta como un buen ejemplo de cómo se han llevado a cabo estas labores de gestión y conservación del bien común rural por parte de la comunidad y de iniciativas privadas o personales. Es un caso muy particular, ya que no es necesario realizar una propuesta de puesta en valor de los elementos rurales tradicionales, precisamente porque existe una conciencia del valor, el significado y la

relevancia que han tenido ciertos elementos en la vida de aquellas personas que vivieron y trabajaron en este pueblo. Es importante tener en cuenta que todos estos elementos han desaparecido junto al fin de las comunidades tradicionales preindustriales, que han quedado obsoletas ante los avances que han transformado totalmente las comunidades rurales, por lo que corremos el riesgo de que estos elementos sean borrados de la memoria colectiva con el paso del tiempo y el cambio generacional. Presentaremos tres temáticas concretas: los caleros situados en la zona conocida como Alto de los Caleros, el antiguo camino por el que se llegaba a la iglesia, el antiguo lavadero y, por último, una residencia particular.

-Los caleros:

Una vez abandonado el núcleo urbano de Hermua y a medida que nos acercamos a las tierras que forman la comunidad de montes, nos encontramos con un espacio conocido como “Alto de los Caleros”, topónimo recogido por J. A. González Salazar, y en el que se encontraban los hornos de cal que abastecían en un pasado a la comunidad. Se encontraban en estado de abandono hasta que, siendo alcaldesa Itziar, se tomó conciencia del valor cultural de este espacio productivo y del trabajo que allí se desempeñaba, hoy en día desaparecido debido a la industrialización y la transformación de las zonas rurales, que han provocado la extinción de antiguos oficios y procesos productivos que fueron, en su día, parte de las necesidades que las propias comunidades satisfacían por ellas mismas.

Es por ello que se decidió restaurar uno de los cuatro caleros que se conocen, conservando así la materialidad de un saber hacer extinguido.



Ilustración 16 Calero rehabilitado

-Antiguo camino de la iglesia:

Otro de los elementos de la cotidianidad del pasado contemporáneo de Hermua es el antiguo camino que utilizaban las personas del pueblo para llegar hasta la iglesia. Este camino cayó en desuso con la construcción de una nueva carretera de asfalto, que desvió el recorrido tradicional, contribuyendo así a que los procesos de abandono y crecimiento de la vegetación eliminaran la posibilidad de transitarlo, aunque, como podemos observar en la siguiente imagen, el camino es fácilmente reconocible gracias a la alineación de árboles que lo conforman.



En junio del 2016, partiendo de una iniciativa privada llevada a cabo por Itziar, se decidió desbrozar, podar, limpiar y acondicionar este antiguo camino que rodeaba su vivienda, que se encuentra entre el casco urbano y la iglesia. Fue necesario también recuperar parte de las losas



Ilustración 17 En rojo se muestra el antiguo camino, y en azul la nueva carretera.

que formaban el puente, ya que, tras el abandono, algunas de ellas se encontraban en el río que atraviesa este camino. Todo este trabajo se llevó a cabo de manera totalmente voluntaria y con la participación de parte de los vecinos, que en tan sólo una semana lograron restaurar esta vía. Lo llamativo de este proyecto es, en mi opinión, el hecho de que el camino transitado por la gente del pueblo adquiera más relevancia que la propia iglesia en sí misma, y es que esto nos demuestra que existe una identificación por parte de la mayoría de los vecinos con aquellas generaciones anteriores que en su día lo

utilizaron, una puesta en valor de esos elementos que se han perdido tras los cambios que ha sufrido el pueblo.

-Residencia particular:

Por último, es necesario exponer el caso de la residencia particular de Itziar y Mari Carmen, ya que estamos ante un espacio que se ha convertido, prácticamente, en un museo etnográfico. Itziar ha recogido, guardado, restaurado y acondicionado todo tipo de útiles agrícolas y ganaderos, resignificándolos, otorgándoles un nuevo uso y también un nuevo fin. Estos objetos ya no cumplen una función productiva, pero ahora se han convertido en símbolos de una forma de vida que se ha perdido, que ella conoció y valora profundamente. Estos útiles ahora cumplen una función decorativa, pero no podemos limitarnos a otorgarles un valor estético. Además, se ha realizado la restauración del antiguo lavadero, situado junto a su casa, por ser considerado un espacio propio de las mujeres de estas comunidades, en el que establecían sus lazos de confianza, un espacio exclusivamente femenino y con un gran valor simbólico.



Ilustración 18 Antiguo lavadero rehabilitado

-Memorias, olvidos y resurgimiento de los conflictos

Resulta interesante analizar cómo las comunidades actuales perciben, recuerdan, olvidan o hacen resurgir los conflictos, que se exteriorizan de diferentes formas. En este caso podría decirse que la rivalidad se concentra especialmente entre los pueblos de Hermua y Larrea.

Por un lado, contamos con la tradicional fiesta de “El Barte” celebrada cada 4 de Julio por el pueblo de Larrea, nos habla también de como la gestión de los montes y los correspondientes conflictos pueden analizarse a través de las diferentes lecturas que se hacen de este antiguo patrimonio inmaterial. Aunque se celebra en Larrea, unas de las partes, la misa y el baile tradicional, se celebran frente a la ermita de San Martin, en Hermua, sin que los vecinos de Hermua participen en ella.

Existen múltiples teorías respecto al origen de la fiesta, sin que ninguno de ellos pueda ser corroborado. Lo que sí sabemos es que, al parecer, en un documento de 1535 ya figura una confirmación del derecho de los vecinos de Larrea de acudir ese día a la ermita.

Como lo que nos resulta de interés en este caso es la lectura que se ha hecho de esta fiesta y su origen por parte del pueblo de Hermua. Es algo común a todos los vecinos que han sido entrevistados, la idea de que los de Larrea tuvieron que acudir a Hermua para pedir comida en un momento de escasez,

cambiando por este pan al santo de Larrea, San Martin de Tours, que hoy en día se encuentra en la ermita de Hermua. Por ello, cada año los de Larrea “vuelven” a las puertas de la ermita de Hermua portando este



Ilustración 19 Celebración del Barte. 4 de julio del 2016

pan, pidiendo simbólicamente que les sea devuelto el santo. Resulta curioso ya que la extensión y población de Hermua, hoy en día, es notablemente inferior a la de Larrea, por lo que se habla de que Hermua tuvo una mayor extensión y sobre todo, riqueza, que Larrea a lo largo de la Edad Media, así como que la peste causó mayores estragos en la población de Hermua, razón que explicaría la actual diferencia de población.

Debemos darnos cuenta de que ha habido una continuidad en la transmisión de los conflictos, si bien no se han centrado tanto en la propiedad y aprovechamientos de los montes, pero, a día de hoy, han resurgido y se han recuperado las antiguas reivindicaciones. Gracias a las entrevistas, vemos que hubo una desconexión o falta de transmisión de estos conflictos, que, como podemos ver, a lo largo de los siglos han ido reapareciendo constantemente, tras periodos en los que aparentemente no fueron

demasiado habituales. En el caso de Eugenio, nos cuenta que la generación de sus padres, y puede que una anterior, no tenían constancia de estos conflictos, y que vagamente sabían algo sobre la división entre montes altos y montes bajos, lo cual dista mucho de la centralidad que han adquirido estos enfrentamientos en la actualidad.

7. Conclusiones

El paisaje rural que observamos hoy en día ha sido transformado continuamente de acuerdo a una serie de procesos históricos y actividades humanas que han dejado su huella en él. Para comprender el estado actual de las tierras que formaron la comunidad de montes, es imprescindible analizar qué o cuáles han sido los factores o procesos que han llevado a su configuración actual. Para ello debemos atender a los cambios que han experimentado las comunidades locales y a un nivel más general, el mundo rural. Para llevar a cabo este apartado, se ha querido prestar especial atención a cómo las comunidades rurales han experimentado estos cambios, información que se ha obtenido mediante entrevistas orales.

A lo largo de estas conversaciones, todas las personas han hecho alusión al gran cambio vivido en Hermua desde hace, aproximadamente, 30-40 años, a lo largo de los cuales han podido observar cómo se abandonaban las formas de vida tradicionales.

A la hora de reflexionar sobre los cambios que ha sufrido el mundo rural, es inevitable hacer referencia al desarrollismo, al éxodo rural, al abandono del modo de vida agrícola a favor de un modo de vida urbano y basado en los sectores secundario y terciario, incluso dentro de muchos de estos pueblos.

Cualquier cambio en la estructura social afectará, lógicamente, a la forma en la que las comunidades interactúan con su entorno más cercano, como son en este caso los montes. El de la comunidad de montes de Hermua, Larrea y Heredia es un caso excepcional, ya que nos va a permitir ver cómo una comunidad percibe su entorno, cómo percibe su profundidad histórica, y sobre todo, cómo lo resignifica, cómo le otorga un valor añadido al meramente productivo o económico.

Las principales conclusiones que se han obtenido en este trabajo son las siguientes:

1. Por un lado, la necesidad de tomar consciencia de la profundidad histórica del paisaje y de todos los elementos que lo conforman, y que no son percibidos por parte de las corrientes más tradicionales de la academia como elementos patrimoniales, a diferencia de las comunidades que los habitan.
2. Por otro lado, debemos replantearnos cómo desarrollamos nuestros trabajos, ya que no podemos permanecer ajenos a las comunidades locales, por dos

motivos. El primero es que, como acabamos de decir, estas personas viven en estos espacios, por lo que, si realmente queremos hacer un trabajo que persiga intereses más allá de los estrictamente científicos, deberemos dar pie a que estas personas participen en los proyectos. En este caso, ha sido suficiente con abrir esa puerta, esa posibilidad, para que la implicación de estas personas sea sorprendentemente alta. A lo largo de los meses en los que se ha trabajado junto a ellos, se ha creado una gran relación de confianza, una amistad que ha hecho que tenga la oportunidad de conocer más sobre estas personas, sobre su forma de entender la vida, la manera en la que perciben los cambios que se han dado en sus comunidades, la frustración que muchas veces han sentido frente a estos cambios homogeneizadores que transforman sus realidades, y un larguísimo etcétera. Todo esto, sin duda alguna, es algo que jamás conseguiría trabajando por mi cuenta. Fruto de esta relación comprendo que es necesario no tratar de homogeneizar a las personas que forman las comunidades rurales, ya que dentro de una misma comunidad podremos encontrar diferentes subjetividades, a pesar de que suelen ser simplificadas y tratadas con condescendencia.

3. Además, creo que es necesario remarcar la importancia de abordar estos estudios desde la interdisciplinariedad, valorando las aportaciones que cada disciplina puede darnos. Es importante también aprovechar la posibilidad que tenemos de, a través de un análisis del espacio rural, observar la materialización de los cambios sociales y económicos que han afectado a estas áreas en el pasado reciente y en la actualidad.

4. Por último debemos darnos cuenta de que existen toda una serie de elementos que han contribuido a la creación de una memoria colectiva y de una identidad social que son fundamentales para la cohesión social de estas comunidades.

8 . Bibliografía

- ARAGÓN RUANO, Á. (2001): *Bosque guipuzcoano en la Edad Moderna: Aprovechamiento, ordenamiento legal y conflictividad*. Donostia: Munibe.
- ARAGÓN RUANO, A. (2011): “Bosques y pastos en la villa de Salvatierra-Agurain durante las edades Media y Moderna (siglos XIV-XVIII) en *Agurain 1256-2006. Congreso 750 aniversario de la fundación de la villa de Salvatierra*, pp.151-194.
- BARCELÓ, M. (1988): *Arqueología medieval en las afueras del «medievalismo»*. Barcelona: Editorial Crítica.
- BLOCH, M. (1978): *Historia rural francesa: Caracteres originales*. Madrid: Ed. Crítica.
- BLOCH, M. (2001): *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DIAZ DE DURANA, J.R. (2001) “Para una historia del monte y del bosque en la Guipúzcoa bajomedieval: los seles. Titularidad, formas de cesión y de explotación” en *Anuario de Estudios Medievales*,31(1), pp. 49-73.
- DUMOULIN, O. (2003): *Marc Bloch o el compromiso del historiador*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- FERNANDEZ MIER, M. y QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2015) “El aprovechamiento de los espacios comunales en el noroeste de la Península Ibérica entre el período romano y medieval” en *Il capitale culturale*, XII, pp: 689-717
- FERNANDEZ PINEDO, E. (1974): *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100/1850*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- FERRÁNDIZ, F. (2011), *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*, Madrid: Siglo XXI de España Editores
- FEWSTER, K. (2013):”The Relationship between Ethnoarchaeology and Archaeologies of the Contemporary Past: a Historical Investigation” en GRAVES-BROWN, P. y

HARRISON, R.(eds.): *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Contemporary World*.Oxford: OUP.

GARAYO URRUELA, J.M.(1995): “La comunidad de montes de Larrea, Hermua y Heredia en la Sierra de Heredia-Urquilla” en *Sancho el Sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 5, pp. 197-224.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003a): *La experiencia del otro. Una introducción a la etnoarqueología*. Madrid: Akal.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2003b): *Etnoarqueología de la emigración. El fin del mundo preindustrial en Terra de Montes (Galicia)*. Pontevedra: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Pontevedra.

GONZÁLEZ SALAZAR, J.A. (1985): *Cuadernos de toponimia alavesa: la montaña alavesa*. Vitoria: Diputación Foral de Álava.

MARTINEZ, J. (): “La construcción cultural del paisaje: Aportes desde la Antropología Socio-cultural” en FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. (ed): *La administración de los paisajes: desarrollo e impacto local*. Vitoria: Escuela Universitaria de Trabajo Social UPV, pp. 149-173.

OREJAS, A. (1995): *Del “marco geográfico” a la arqueología del paisaje: la aportación de la fotografía aérea*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

PAZ MORO, A. (2013): *El Monasterio de Barría. Historia y documentos (1232-1524)*. Universidad del País Vasco.

QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2009): “Arqueología de los espacios agrarios medievales en el País vasco” en *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXIX, num.232. pp: 619-652.

SCHIFFER, M.B. (1976): *Behavioral archaeology*. Nueva York: Academic Press.

STAGNO, A., (2014), *Archaeology of Commons: a multidisciplinary approach to the reconstruction of multiples uses and conflicts on European uplands*, LAC2014 Proceedings. Third International Landscape Archaeology Conference, en prensa

STAGNO, A., (2016), Comunales y prácticas de gestión de los recursos ambientales. Un enfoque multi-disciplinar por el estudio de las formas históricas de apropiación de la tierra, *Old and Newe Worlds: The Global Challenges of Rural History*, Lisboa, 2016, en prensa.